

CAPÍTULO XV. *De cómo no sólo las naciones antiguas de los gentiles dividieron sus falsos dioses en clases y órdenes superiores e inferiores, sino también los de estas Indias Occidentales; y de cómo los repartieron en sus oficios y prerrogativas*



ROSIGUIENDO EN LA BESTIALIDAD de la idolatría y notando la ceguera de los hombres que quitando la divinidad al verdadero. Dios se la atribuyen a las criaturas, síguese luego tras lo dicho tratar de la división que de ella hacían; dando más y menos de divinidad a estos dioses falsos y de burla, lo cual hallamos probado no sólo de las naciones antiguas de los idólatras gentiles, sino también en éstos, que de pocos años a esta parte han sido hallados en estas indianas partes y gentes occidentales. De los antiguos sabemos (según San Agustín, en los libros de la *Ciudad de Dios*),¹ cómo dividieron sus dioses en tres partes o géneros, el primero de los cuales nombraron selectos, que quiere decir apartados o escogidos; el segundo género era de los medio dioses; y el tercero, de los dioses rústicos o agrestes.

Los dioses de el primero género eran los grandes y escogidos, de los cuales era el primero Júpiter, y después de él, Apolo, Marte, Saturno Mercurio, Juno, Diana, Orcus, Venus y otros, que el mismo San Agustín,² refiere. Los varones eran doce y las mujeres menos, y todos no llegaban a treinta y dos. Éstos fingían ser dioses de padre y madre, diciendo que la deidad que tenían les venía por razón de la que por partes de padre y madre heredaban; cuyas figuras fingían y ponían en el octavo cielo, porque decían ser inmortales. Y según el mismo San Agustín, en el libro séptimo,³ apenas se halló dios alguno de estos selectos, que los romanos adoraron y tuvieron por grandes y poderosos, que no fuese notado de algún crimen grave, feo, reprehensible e infame y, por consiguiente manera, digno de ser por ellos reprehendido y menospreciado; aunque de Jano dice, que no halla cosa contra él por la cual se le pueda atribuir este nombre, pareciéndole inculpable; porque por ventura vivió inocentemente sin precipitarse ni despeñarse en semejantes abominaciones, vicios y maldades. De los segundos, que fueron medio dioses, por razón de ser su padre dios y su madre mujer mortal, fue Hércules hijo de Júpiter y de Alcmena, como dice Séneca⁴ y Diodoro.⁵ También fingieron ser Aquiles medio dios, por haber tenido a su madre por diosa, llamada Thetise, aunque su padre fue mortal, llamado Peleo. Perseo, dijeron ser hijo de Júpiter, Esculapio de Apolo, Rómulo de Marte, como lo trata Ovidio,⁶ y otros muchos de que tratan prolijamente

¹ Div. Aug. lib. 7. de Civit. Dei.

² Div. Aug. lib. 7. de Civit. Dei. cap. 2.

³ Div. Aug. lib. 7. de Civit. Dei. cap. 4.

⁴ Senec. trag. 10. tit. Hercul. octaeus Carm. 9.

⁵ Diod. Sic. lib. 4.

⁶ Ovid. lib. 15. Metha.

los poetas, y San Agustín en el libro segundo de la *Ciudad de Dios*. El tercero linaje de dioses que los gentiles tuvieron fue de los que pertenecían a las cosas naturales, porque a cada cosa natural ponían y atribuían un dios, dándoles oficios diversos, y así eran tantos los dioses cuantas eran las cosas humanas de que usaban.

Este error tan conocido y usado de los antiguos idólatras ha sido y fue también muy seguido de estos de esta Nueva España, teniendo unos dioses a los cuales los imaginaban meramente espirituales y ajenos de toda materia corpórea, como fue Tezcatlipuca, que llamaron ánima de el mundo, y otros semejantes; y éstos eran como los selectos y escogidos que los gentiles tuvieron por primeros y supremos. Otros hubo de inferior grado y estimación más baja; y otros menores, a los cuales todos daban divinidad, aunque hubiesen sido puros hombres, por razones y causas particulares, con que a ello se movían, ora fuesen hazañas y casos señalados o cosas inventadas nuevamente en provecho y utilidad de las repúblicas, así de leyes como de oficios y sacrificios, o otras algunas cosas a éstas semejantes y dignas de ser notadas y estimadas y a su inventor tenido en estimación por ellas.

CAPÍTULO XVI. *De la multitud de dioses que tuvo la gentilidad, así los antiguos idólatras como éstos nuevamente descubiertos en estas Indias Occidentales de la Nueva España y Pirú*



UNQUE ES VERDAD (como en otro capítulo hemos dicho) que estos indios infieles tenían conocimiento de un dios al cual llamaban criador, hacedor y conservador de todas las cosas; el cual nombre no es posible convenir a otro que al que lo es verdadero como por los nombres que declaramos se ha visto; añadiendo en este capítulo decir que los de el Pirú le llamaban Viracocha, que quiere decir criador, hacedor y señor y dios de todo, pero el capital enemigo de los hombres, y usurpador de la reverencia que a la verdadera deidad y majestad es debida, corrompió esta verdad en sus corazones, con el discurso de los tiempos, habiendo faltado gracia y doctrina. Y añadiendo los mismos hombres pecados a pecados, que son unos en pena y castigo de otros (como dijimos)¹ y una de las causas porque Dios se aparta de los miserables hombres. De aquí nació el engaño de admitir muchos dioses y la multitud inmensa que de ellos se ha hallado en todo el mundo, así en los siglos pasados como en los presentes. Y porque vengamos al intento digo, que en estas Indias Occidentales, corriendo por esta Nueva España las muchas tierras que hay hasta la Florida y Cibola, y volviendo por la parte de el mediodía y oriente, hasta las exten-

¹ Cap. 10.